

Enero 30/2004

BOLIVIA: MAR Y MORAL INTERNACIONAL

Por Agustín Saavedra Weise

Ha sido usual en los medios académicos, políticos y militares chilenos presentar a Bolivia como “estado que nació mediterráneo” y solamente un “gran descuido de Chile” permitió que nuestro país “tuviera” acceso al Pacífico durante “13 años”, o sea, entre el Tratado de 1866 y la toma de Antofagasta en febrero de 1879. Así son de “patudos” algunos dirigentes de nuestros vecinos...

Tales han sido -y son- los esfuerzos chilenos con respecto a lo mencionado, que hasta Internet está saturada de sitios alusivos y con bombásticas explicaciones acerca de la “mediterraneidad originaria” de Bolivia.

No nos debe extrañar esta tesitura, fruto de la terquedad del que no quiere ver y de la soberbia del usurpador. Lo cierto es que Bolivia siempre tuvo mar y nos fue arrebatado, aunque jamás cejaremos en nuestra demanda de retorno a una costa soberana. Todo lo demás es cuento y “leguleyismo” típico del que intenta explicar (o justificar) lo inexplicable.

Por otro lado, son constantes también las alusiones a que “Bolivia usa el tema del mar para distraer asuntos de política interna”, agregando la vieja cantaleta de “Suiza y otros países se desarrollaron sin mar”. Lo que no dicen los chilenos es que esos países siempre fueron mediterráneos y que, de partida, sus vecinos cooperaron con ellos para su libre acceso a los puertos más cercanos. Asimismo, tampoco dicen que Bolivia es el único país del mundo despojado de su litoral marítimo por la fuerza de las armas, algo realmente desproporcionado y cruel. Sin embargo, resulta infantil que hasta prestigiosos diplomáticos, juristas y el propio presidente Lagos en Monterrey reiteren que se trata de “materia territorial”, llegando algunos al absurdo de intentar paralelos con otras pérdidas o cesiones territoriales ocurridas en el mundo, tal como la de aquel desparpajo de responderle a un estadista de la talla de Jimmy Carter que “California debería devolverse a México”. Acá no se trata de territorios ni de devoluciones; se trata de un daño moral de naturaleza singular y que no ha sido aplicado a ninguna otra nación en el mundo; se trata de la pérdida de un elemento cualitativo de extrema importancia: la salida al mar. Aquí a nivel internacional hay un problema moral, algo fuera del marco jurídico y que tiene que ver con el respeto

humano y el fuero interno, tal como expresa en una de sus definiciones de moral el Diccionario de la Real Academia Española.

Ese elemento moral, al que debemos añadir una creciente crueldad encubierta por un manto de arrogancia, desdén y “juridicismo”, pasan a ser –sumados– los factores cruciales de la actual coyuntura. Bien manejados por nuestra diplomacia, continuarán generando apoyos y cada vez mayor comprensión de la comunidad internacional. Debe quedar bien claro sí, que se procura una restitución moral para mirar al futuro superando esa injusticia.

Si el estado chileno se quita el antifaz que nubla su entendimiento, entendería esto tan claramente como el cristal y de una buena vez se avendría a un entendimiento definitivo sobre las bases de lo que el propio Chile ya ofertó en el pasado. De seguir el estado chileno con su actual posición, solamente le queda a nuestro país continuar apelando -en todo foro disponible- a la conciencia del mundo, a una conciencia que ya no admite ni crueldades ni situaciones reñidas con la moral internacional y con la ética de equidad que debe regir en un nuevo orden mundial emergente.

-----0000-----